

Un programa educativo para la clase obrera. Lineamientos de la Comintern al PCA entre 1921 y 1924

Juliana Carrizo

Universidad Nacional de San Luis

Resumen

En el trabajo que aquí proponemos buscamos adentrarnos en una problemática poco desarrollada en la historia de la educación en Argentina y, en particular, en las propuestas educativas alternativas a la del Estado. Nuestro objeto de estudio es la propuesta para educación brindada por el Partido Comunista de Argentina (PCA) entre 1921 y 1924. Las fechas no corresponden a una selección arbitraria sino al momento en que la Internacional Comunista (Comintern), a la luz de la revolución bolchevique, comienza a delinear políticas a nivel internacional, incluyendo propuestas para educación. A partir de este planteo buscamos, por un lado, reconstruir la propuesta programática del PCA para el tema estrictamente educativo.

La intención de este artículo consiste en contextualizar el período analizado e intentar rastrear, si existió o no, una propuesta diferenciada, en términos pedagógicos o laborales, por parte de esta primera experiencia Comunista en el país. Para dicha tarea utilizaremos, principalmente, dos fuentes; la revista "Compañerito" pensada para la niñez y la revista "La internacional" dirigida tanto a militantes de izquierda como a trabajadores en general.

Introducción:

Este trabajo es parte de los avances del trabajo final de Especialización en investigación en Ciencias Sociales y Humanas radicado en la Universidad Nacional de San Luis, titulado “La propuesta educativa del Partido Comunista a la luz de la Tercera Internacional (1921-1924). Análisis de experiencias y debates en la prensa de izquierda de la Ciudad de Buenos Aires.” En el mismo nos propusimos reconstruir algunos aspectos que nos permiten pensar el programa del partido para educación, identificando las posibles influencias de la Comintern en las mismas.

Las fuentes de este son: el principal órgano de prensa del partido, “La internacional”, entre los años 1921 y 1923, en donde se retoman ciertas propagandas de la situación de la URSS en nuestro país, algunos debates pedagógicos, así como la conformación de células que buscaban la organización de niños, jóvenes y madres; y la revista infantil “El compañerito” destinada a niños.

¿Qué importancia ha tenido la educación para los teóricos socialistas a lo largo de la historia?

Los avances en cuanto a la organización de la producción manufacturera permitieron dividir el proceso de trabajo en tareas específicas que eran abordadas por cada obrero para completar el conjunto del proceso de producción. Además, el desarrollo de la técnica y la incorporación de la maquinaria permitieron incrementar el número de productos en poco tiempo, generando como consecuencia la extracción de plusvalor absoluto al trabajo del obrero.

La lucha de los trabajadores organizados por la reducción de la jornada de trabajo, y el fin de la explotación infantil, supuso la necesidad de la burguesía por acomodarse a estas modificaciones para continuar sacando ganancias. Para ello, fue necesario plantearse cómo sostener los niveles de productividad con una jornada reducida y con una tendencia a la pérdida de la mano de obra barata que ofrecía la población infantil.

Con los cambios efectuados, y la liberación del tiempo de trabajo de los infantes, resulta provechoso, desde el Estado “burgués”, la creación del sistema de educación público. A través de la escuela, el Estado imparte una instrucción básica, que permite la incorporación de conocimientos necesarios para el posterior ingreso en el mercado laboral, además de garantizar una conciencia de orden social, servil a los intereses de clase. Asimismo, la educación y la formación para el trabajo se presentan como aspectos de la vida humana, distintos entre sí, escindidos en el marco de la nueva lógica productiva.

Por esta razón es que, desde un comienzo, el problema de la educación se vuelve parte de los planteos de los pensadores socialistas. En un primer momento los “utópicos” que comienzan a pensarla como elemento fundamental para proyectar otro mundo posible, cuyos referentes inicialmente son: François-Noel Babeuf, Henri de Saint Simon, Robert Owen, Pierre Joseph Proudhon (Gadotti, 2003).

Los principales referentes del socialismo científico, Karl Marx (1818-1883) y Friedrich

Engels (1820-1895), entre sus aportes, defendían la educación pública y gratuita para todos, la eliminación del trabajo infantil en las fábricas, se oponían a la ligazón de la productividad y la educación, entendiéndolo que esta última, en la producción capitalista, estaba vinculada con la división del trabajo manual e intelectual, así como la afirmación de los mecanismos meritocráticos; la necesidad de una formación politécnica como modo para el desarrollo “omnilateral” (mental, físico y técnico), además de denunciar la separación aparente entre lo educativo y la política planteada por el capitalismo.

Para estos autores el trabajo infantil no era en sí mismo algo negativo, sino que debía ser regulado y ajustado para no constituirse en una herramienta de explotación y sometimiento. Esto permite comprender mejor sus planteos de regular el tiempo y los esfuerzos sin abandonar la idea del trabajo en la niñez. La educación debía estar ligada al sistema fabril, asociándose el trabajo productivo con la escolaridad y la gimnasia para desarrollar las plenas posibilidades del hombre.

El trabajo, superando los modos en que este se desarrolla al interior de la sociedad capitalista, comienza a ser integrado como aspecto para tener en cuenta para la educación desde las posibilidades que este ofrece para analizar la realidad concreta y cotidiana de la mayoría de la población. La potencia del trabajo como acción para la reproducción de la vida humana, por fuera de los límites de la apropiación de su producto por parte del capitalista supone así la clave para pensar al ser humano como ser integral.

Tras la Revolución Rusa de 1917, el ascenso del Bolchevismo al poder inicia la llamada etapa de transición, que llevaría a la concreción de la sociedad comunista.

En este contexto surgen los debates acerca de cuáles deberían de ser los principios y teorías para la educación de la nueva sociedad. Si debían mantenerse las instituciones y metodologías del viejo régimen o si era posible experimentar otras alternativas. Paralelamente a estos planteos, existía un 80% de la población analfabeta por lo que dar una solución a este problema era considerado de prioridad para garantizar el afianzamiento del socialismo (dato extraído de Orbuch y Ivan Pablo, 2013).

Ya en la primera etapa de la revolución, podemos destacar los proyectos de Escuela Única del Trabajo, a través de la enseñanza politécnica. Entre los principales referentes que podemos mencionar se encuentran Nadezhda Krupskaya (1870-1924) pedagoga, feminista. Anatoli Lunacharsky (1875-1933) quien fue elegido para desempeñar el cargo de Comisario de la Instrucción Pública. Y Moisey Pistrak (1888-1937) uno de los primeros educadores de la revolución.

Esta primera etapa fue caracterizada por el historiador Bowen como de experimentación desbordante por sus características, creativas, experimentales y con libertad de tendencias. Este periodo se desarrolla en la tensión entre el intento de crear una escuela unificada y de que cada escuela se desarrolle como una comuna autónoma (Bowen 1985, citado por Arbelo, 2017).

La propuesta de Krupskaya consistía en acabar con la escuela neutra del capitalismo que no producía cuestionamientos, que distanciaba al alumno y al educador, pero que a su vez distanciaba al alumno de su vida cotidiana, de la vida de los trabajadores. Ella afirmaba que la relación entre la escuela y la clase social estaba alojada en el trabajo

(Godotti, 2003) por eso es por lo que el foco de interés estuvo depositado en encontrar la capacidad pedagógica del mismo.

La necesidad de crear una nueva teoría educativa, no se basaba en la negación a los aportes de la escuela burguesa y las teorías producidas desde este lugar, muy por el contrario, durante este periodo histórico se entablaron debates teóricos principalmente con las teorías pedagógicas de la escuela nueva, entre otras.

El llamado método complejo, se oponía a un currículum rígido dividido en materias, sino que buscaba arribar a la cotidianidad de los estudiantes desde una articulación disciplinaria, fomentando la investigación del entorno, así como los intereses mismos del niño. El trabajo debía de ser un punto de partida que luego sería sometido a la luz de la ciencia, lo que permitiría introducir al estudiante al debatir y participar del mundo de los adultos.

Los hijos de los trabajadores deben ir a la escuela no para abandonar su gremio, sino para unirse a la extrema vanguardia de su clase y convertirse en valiosos colaboradores de obreros y campesinos revolucionarios (...) El programa descansa en el estudio de la actividad humana y su organización, siendo el trabajo local el punto de partida." (Krupskaya 1978, citada por Arbelo, 2017)

Quizás el aporte más detallado sea el de Pistrak, quien en su libro "Problemas de la escuela del trabajo", profundiza aún más sobre los diferentes trabajos que existen y la importancia pedagógica de los aprendizajes que en cada uno de ellos se puede aprovechar para la educación de los jóvenes.

Proponía un docente comprometido con la revolución, estudiantes activos que fueran capaces de organizarse autónomamente. El método escolar sería esencialmente activo y vinculado con el trabajo manual, en donde el alumno participa del proceso de producción, según su capacidad física y mental. La idea no era que el alumno trabajase, sino que pudiera desarrollar una comprensión total del proceso de trabajo.

Pistrak encontraba en el trabajo y la problemática de la organización de este el problema pedagógico de su tiempo, ya que la revolución ponía en jaque y obligaba a generar debates y experimentación sobre esta situación. Afirmaba la necesidad de que la escuela estuviera impregnada en el presente, y que albergará las discusiones de ese presente, sobre el cual los estudiantes no sólo debían educarse, sino formar parte de él, puesto que los afectaba directamente y era preciso que participarán del mismo.

El programa de enseñanza estaba organizado a través de los complejos, cuyas temáticas eran elegidas a partir de los objetivos de la escuela, el plan social de modo que el alumno comprendiera lo real. Seleccionando temas fundamentales que pudiesen ser asociados con otros más complejos, que varían conforme a la edad de los estudiantes. Esto acercaba a los mismo al método dialéctico, que sólo acababa por comprenderse en la práctica y en el sentido de su trabajo.

Con el advenimiento del stalinismo, tras la muerte de Lenin, muchos pensadores de distintas ramas de esta primera etapa de la revolución fueron perseguidos, apresados, obligados al exilio e incluso asesinados.

Procesos de transformación de la izquierda argentina: del PSI al PCA, su relación con la Comintern.

Hasta las primeras décadas del siglo XX la Argentina basaba su proceso de acumulación del capital en el desarrollo agrícola-ganadero, con algunos avances en la industria manufacturera, que aportan a la economía en menor lugar.

Las primeras organizaciones sindicales de los trabajadores estuvieron fuertemente ligadas a los oficios. Y las primeras expresiones de estas organizaciones obreras estuvieron ligadas a la jornada de ocho horas de trabajo, que ya en 1890 participan del 1° de Mayo como jornada de lucha internacional de los trabajadores, impulsada fuertemente por la II Internacional. Esta delimitación de la jornada de trabajo permitió a la clase obrera disponer de tiempo para el descanso y el ocio, para la educación y el disfrute de la cultura.

Por lo tanto, asistimos en los primeros años del siglo XX, a un proceso de lenta organización del movimiento obrero. Destacamos aquí apenas algunos antecedentes que dan cuenta de que el movimiento obrero argentino se vinculaba a esta tendencia con la existencia de la primera central obrera desde 1901, la Federación Obrera Argentina (FOA), formada por socialistas y anarquistas. Esta central se dividió en 1903: los socialistas forman la Unión General de los Trabajadores (UGT), mientras que en 1904 la FOA cambia su nombre a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA). Estas son algunas referencias que reflejan el inicio de un siglo vertiginoso, en donde el papel en la historia de la clase obrera argentina se dio en el marco del ascenso de la clase obrera mundial. La expresión de la organización y de la radicalización de la lucha de clases fueron la Huelga general (1902), la Huelga general y huelga de inquilinos (1907), la Semana roja (1909), la Huelga de la Semana Trágica (1919).

El Partido Socialista Argentino fue fundado en 1896 por Juan B. Justo. Conocido además por su desempeño parlamentario, fue fundador del periódico *La Vanguardia* y de la cooperativa *El Hogar Obrero*, además de hacer una de las primeras traducciones del Tomo I de *El Capital* de Marx que se difunden en el territorio Latinoamericano.

El Partido Socialista inicia el siglo XX con algunos fracasos en cuanto a la conducción del movimiento obrero que encontraban mayor representatividad en el movimiento anarquista y sindicalistas-revolucionarios, que habrían logrado conquistar a buena parte de sus militantes obreros. Asimismo, habrían tenido un auge en cuanto a su participación parlamentaria logrando una banca para Alfredo Palacios en 1904. No logró recomponerse de la conquista que significó para la Unión Cívica Radical la aprobación de la Ley Sanz Peña y, con ella, la adhesión de amplios sectores de la población que comenzaban a gozar de sus derechos civiles y democráticos a través del sufragio.

La Primera Guerra Mundial y Revolución Rusa de 1917 tuvo dos lecturas al interior del Partido Socialista Argentino. En un primer momento, ante el derrocamiento del Zar y la conformación de la Duma, recibió estos sucesos como el hecho auroral del siglo. Sin embargo, tras los eventos que llevaron en octubre de ese mismo año a la toma del poder por parte de los soviets y la construcción de la Rusia Soviética, el mismo Partido se declaró completamente en contra, caracterizando a la misma como “un desvío del curso natural del movimiento democrático hacia un atajo autoritario”. (Camarero, 2017: 13)

Al interior del territorio nacional al Partido Socialista Argentino no le interesaba posicionarse como conducción del movimiento obrero que, para ese entonces, había dado sus primeros pasos, y que, habiendo optado por una vía política parlamentaria luego de la Ley Sanz Peña, afianzaba la agenda política del partido reducida a perfeccionar las instituciones democráticas y mejorar las condiciones de vida de la población, dando la espalda al programa tradicional de los trabajadores.

En contraposición a las lecturas de corte nacionalista que realizaba el PSA, una fracción del mismo partido se había constituido como una oposición de izquierda, discutiendo el programa y su política parlamentaria. Hernán Díaz analiza esta transición en detalle a partir del análisis de la prensa. *La Palabra Socialista* logra nuclear a jóvenes con ideas disidentes a quienes el autor describe como; "...el primer grupo en la Argentina construido de manera orgánica alrededor de las ideas de Marx y Engels." (2015: 95) De alguna manera, la poca capacidad de dirigir las primeras luchas obreras, guiándolas hacia un objetivo definido más allá de las políticas reformistas, se concretaba en un saldo negativo hacia el Partido dirigido por Juan B. Justo.

A pesar de no ser del todo orgánica la postura respecto a las acciones a seguir de todos los que participaban en *La Palabra Socialista* (1912-1914), logran delimitar una clara oposición a la dirigencia del PSA y sus horizontes. Además, caracterizan como una debilidad de la izquierda, la poca inserción programática en la militancia sindical -más allá de la participación de algunos de sus miembros de manera individual- para lo cual se conforma el Comité de Propaganda Gremial en 1914.

El órgano de prensa se consolidó como de gran importancia por el sector opositor a la conducción del PSA logrando, a partir de la misma, plasmar sus ideas con cierta permanencia temporal a lo largo de dos años, aún con dificultades tipográficas, de corrección y disponibilidad de algunos participantes que aportaron con sus traducciones.

Camarero realiza dos análisis, importantes y complementarios entre sí, sobre el surgimiento del Partido Socialista Internacional.

En su libro "Tiempos rojos" presenta en detalle la influencia de la Revolución Rusa en Argentina, en particular en sus partidos de clase. La descripción del conflicto bélico, la consagración de la Revolución Rusa en manos de los bolcheviques y la tendencia internacionalista de Lenin, Trotsky y Luxemburgo (1915-1916), termina de definir la conformación del Partido Socialista Internacional en 1918, luego de la expulsión del grupo joven, disidente, que acaba de alinearse bajo la conducción principalmente de José Penelón y Juan Ferlini. Sólo tres meses antes de que los bolcheviques tomaran el Palacio de Invierno, comenzó a editarse "La internacional" (Camarero, 2020).

Por otro lado, en el artículo "El PSI una organización emergente en la semana trágica", Camarero analiza los incipientes pasos del Partido durante los hechos de importancia histórica para el movimiento obrero que habría logrado con la radicalidad de la huelga, sitiar la ciudad. Esto acabaría con una brutal represión en manos del gobierno de Yrigoyen, que tuvo un importante saldo de muertos.

El PS frente a estos hechos, afianzaba aún más una postura que venía sosteniendo a las primeras huelgas: denunciar la represión, desmentir a la prensa burguesa, plantear

su solidaridad con los obreros utilizando de chivo expiatorio a los anarquistas (a quienes señalaban como responsables de los excesos). Su compromiso con el movimiento obrero adquiere -según lo caracteriza Camarero- "...sin sobrepasar los límites impuestos por el sistema social y político vigente, ubicándose dentro de él como un sector particularmente crítico de sus rasgos más cuestionables". (2020: 81)

En oposición al PSA, el PSI que tampoco podía destacarse por tener cuadros políticos en la dirección de espacios sindicales, más allá de algunos afiliados en distintas ramas, en especial era evidente la vacante entre los metalúrgicos. Sólo José Penelón, obrero gráfico de gran trayectoria y Francisco Docal, empleado postal, integraron el Consejo Federal de la Central de la FORA y tuvieron una participación significativa durante los sucesos de la Semana Trágica, mientras que los trece lugares restantes fueron ocupados mayormente por sindicalistas. Camarero concluye que si bien existió una participación no se destacaron por proponer una estrategia o programa revolucionario, o al menos diferente al de la conducción. El autor, finaliza su análisis concluyendo que estas características del Partido, los ubicó lejos de las ideas maximalistas, y que se acentuó con la conformación del Partido Comunista Argentino y su inserción en la Tercera Internacional. Esto mismo, los mantuvo lejos de las persecuciones de la Liga Patriótica.

La inserción y transformación del PSI al PCA, implicó un largo proceso, a veces lleno de desencuentros. Según el II Congreso de la Komintern (1920) se estipulaban una serie de requisitos que quedarían plasmados en las 21 condiciones de la "Circular Zinóviev". A partir de ello implicó que aquellas organizaciones que quisieran pertenecer debían orientarse a la acción disciplinada hacia los valores revolucionarios. Víctor y Lazar Jiefets, investigadores rusos, caracterizan los intentos de la Internacional Comunista de dirigir y consolidar el comunismo en América Latina como "una cosa virtual, es un testimonio claro de la manía de proyectos de parte de los líderes de la IC". (2014: 72)

Argentina tenía, hacia 1921, algunas características de interés para pensar la expiación del comunismo a nivel mundial. Había alcanzado un cierto desarrollo socioeconómico que lo destaca de otros países de la región, basado en la producción agroganadera, con un incipiente ascenso del desarrollo industrial, concentrado en algunas provincias. Sin embargo, tal como señalan los autores; "...si bien disponía de un número considerable de obreros, el movimiento sindical no estaba del todo consolidado. La mayoría de los obreros sindicalizados no hacía caso a las cuestiones políticas." (2014: 73)

Aunque estos investigadores coinciden en que esta característica se daría producto de la influencia de la conducción anarquista y sindicalista de las centrales obreras, hay cierto consenso entre investigadores en analizar esto como consecuencia del poco acercamiento al movimiento obrero.

La prensa del PCA: Algunos aspectos de las fuentes.

La delimitación de un objeto de estudio es un proceso que lleva tiempo, elaborar las preguntas y los intereses con la posibilidad real de realización a partir del hallazgo del "objeto" de investigación. En tal sentido encontramos una vacante respecto a la conjunción de los tres temas que aquí abordamos: PCA, Comintern y el programa educativo.

En este trabajo presentamos un primer bosquejo de análisis de las fuentes.

Para el estudio de ello, seleccionamos como fuente primaria la prensa oficial del Partido, dentro de los límites temporales del periodo de 1921 a 1924: *La Internacional*. El mismo funcionó, primeramente, como una publicación quincenal del PS. Publica su primer número el 5 de agosto de 1917, y desde ese momento marca su perfil internacionista y revolucionario. Ese año llegó a diez publicaciones. Luego de que los bolcheviques tomaran el poder definió, en enero de 1918, la ruptura de la fracción izquierdista del partido. Como consecuencia de esto la numeración se reinicia: el 23 de enero de 1918, sale el primer número de *La Internacional*, marcando de este modo el inicio de una nueva época. El periódico comienza a divulgar la situación rusa en general, así como las propuestas pedagógicas en particular.

Otra fuente analizada en este trabajo es la Revista Infantil *El Compañerito* de la cual sólo disponemos de los números 2 y 3, correspondientes a los meses de junio y julio de 1923 y otro de 1932. Si bien, esta última no corresponde a los años que delimitan nuestro trabajo, al existir sólo dos números consideramos de gran importancia el relevamiento de esta.

¿Cómo era la propuesta para educación del PSA?

El interés por el campo educativo formó parte del programa político del PS, que posterior a su ruptura en 1917 y su afiliación bajo los principios de la Tercera Internacional-Komintern en 1918, adopta el nombre de Partido Comunista.

El PS, desde sus comienzos y hasta 1910, había sostenido dos líneas en relación a lo educativo: por un lado, apoyar el proyecto estatal y reclamar la masificación del sistema educativo, garantizando la inclusión de la clase obrera; por el otro, generar propuestas educativas alternativas al Estado en los que se experimentan algunos principios ideológicos propios.

Mariana Becerra (2003), en su tesis de maestría titulada “Socialismo, Estado y Nación: un análisis de la producción hegemonía estatal educativa en Argentina (1900 - 1910)” aborda la compleja relación que se entabla entre el, todavía, Partido Socialista y el Estado, durante el periodo de consolidación del sistema educativo, en donde las discusiones por la consolidación de la hegemonía se entrelazan entre la exclusión-represión y la homogeneización-integración. Recordemos que, para fines del Siglo XIX, el Estado Argentino había logrado la aprobación de dos leyes que dieron forma al Sistema Educativo (la Ley 1420 de Educación Básica Común, y la Ley 1597, llamada Ley Avellaneda que unifica los Estatutos Universitarios), pero que inmediatamente después, se avanzó en la persecución al inmigrante que había arribado al suelo argentino, por considerarlo una amenaza por las ideas “extranjerizantes”; el socialismo y el anarquismo.

Durante esta primera etapa, desde su fundación en 1896 y hasta 1910, Becerra (2003) reconoce en el Partido Socialista una dualidad entre dos propuestas: por un lado, la extensión de la educación a la masa obrera y, por otro, cuestionar los principios sobre

los que se monta el proyecto educativo. El cuestionamiento a estos principios será compartido por el anarquismo, con quienes se elaboraron de manera conjunta una serie de experiencias en oposición a los métodos y estilos de enseñanza, así como a los contenidos xenófobos y al laicismo restringido.

En el trabajo de Becerra se analiza prioritariamente el problema del nacionalismo en la educación oficial, y la alternativa que elabora el partido; esta última es elevada por la autora a una propuesta reflejo de la primera, en la cual sólo cambian los principios internacionalistas que le dan sustento. Mientras que, por otro lado, se aborda el problema de la democratización cívica en el acceso a la enseñanza. En relación a este último punto, cabe aclarar que se da en un período “bisagra” en cuanto al rol del Estado, que la autora caracteriza como un paulatino cambio de un periodo excluyente a otro de mayor integración en pos de la construcción de la Nación.

La educación, en este periodo, adquiere tanto para el Estado como para el Partido un sentido de construcción de homogeneización y consolidación de proyectos a través de una identidad. En relación con el Partido Socialista, es necesario comprender esto en las particularidades del afianzamiento de este en el contexto Nacional, como con relación a los debates internos de la Segunda Internacional en torno a las discusiones de particularidad-universalidad, nacionalismo, internacionalismo.

Por otro lado, el trabajo de Sabrina Asquini (2013) titulado “Escuelas populares o la escuela pública: disyuntiva socialista a comienzos de siglo XX”, nos introduce a la temática en cuestión retomando la disputa de sectores al interior del PS que se dividían entre la lucha económica y la agitación política dada a partir de la recesión económica durante los años 1897 y 1898. Lentamente el partido comienza a priorizar la agitación política, presentando candidatos a las elecciones, la formación de cuadros políticos y culturales. En este sentido la educación es un requisito para la formación de la conciencia socialista.

La autora describe algunas de las experiencias educativas de fines del Siglo XIX, que tuvieron como objetivo general introducir a los trabajadores en los valores científicos, culturales y artísticos de la época. Aquí simplemente las mencionamos: “Centro Socialistas de Estudios”, reorganizada en la “Biblioteca Popular Obrera” y la “Sociedad Luz”; la “Escuela Libre de Trabajadores”, la “Escuela Socialista de Propaganda”. En estas propuestas no existía interés en disputar la hegemonía educativa al Estado, ni tampoco lograron sobrevivir al cambio de siglo, estuvieron orientadas en estimular la formación de los trabajadores y militantes del partido.

Recalcamos el cambio de orientación de las experiencias educativas con el cambio de siglo, en donde se crean las primeras escuelas para niños. Mencionamos del periodo que se inicia las siguientes experiencias educativas: el “Centro Socialista Obrero”, “La internacional”, el “Centro Socialista Carlos Marx”, la “Escuela Laica de Morón” (que se desarrollara en profundidad más adelante), la “Asociación pro Fomento de la Educación Laica”, entre muchas otras experiencias.

Nos interesa retomar para nuestra investigación las conclusiones a las que llega Asquini ya que dedica varios párrafos al problema del financiamiento de estas experiencias. Retoma las discusiones planteadas en el IX Congreso del Partido Socialista, del cual

se desconocen los debates, sólo la conclusión a la que se llega consistente en dar fin a este tipo de experiencias alternativas, para acabar reconociendo como única formación posible para la clase trabajadora la ofrecida por el Estado. La autora sostiene que se llega a esta conclusión no por el enfrentamiento entre dos posturas antagónicas, sino por la aceptación de una realidad.

(...) el PS no planteó sus estrategias aislado de la realidad política del país. De hecho, esta realidad se filtraba al interior de la organización en forma de diferentes posiciones sobre educación. (...) Se puede concluir que para esta organización la práctica pedagógica tuvo el doble sentido: por un lado, *político*, vinculado a la acción modernizadora del partido, y por el otro, *cultural*, que se verificaba en la fundación de escuelas populares y bibliotecas." (Asquini, 2013: 86-87)

Se considera aquí que la investigación de Becerra y el trabajo de Asquini constituyen un antecedente fundamental del presente trabajo, puesto que ambas retoman las resoluciones del IX Congreso del Partido Socialista Argentino de 1910, de las que se extraen conclusiones diferentes sobre la alineación de la propuesta educativa del Partido, a la propuesta del Estado. Este hecho sirve de referencia para delimitar el periodo estudiado en el marco de la consolidación del Partido.

Ahora bien, las propuestas educativas del PS parecen disputarse entre la tensión de erguirse como "alternativas" que disputan la hegemonía o de complementar las funciones pedagógicas de la escuela estatal entendiendo que la formación de esta sería insuficiente. El objetivo de estas experiencias no pueden ser analizadas sin comprender el desarrollo del Sistema Educativo Argentino, como así tampoco, reduciendo el debate a disputas de poder. La orientación pedagógica de la política educativa a partir del nuevo escenario del Partido es objeto de la presente investigación.

¿Cómo se modificó la orientación para educación a partir de la conformación del PCA?

El vínculo entre el Partido Comunista Argentino y la Comintern se estableció a través de diferentes vías y maneras. El Partido y sus organismos de prensa, difusión y formación se fueron permeando de los debates y tendencias que venían de la URSS, no sin fundirse con elementos locales otorgándole características particulares.

En general el Partido Comunista Argentino fue poco estudiado, en especial su programa político con relación a cultura o educación. Esto, a diferencia de otros países de Latinoamérica en donde tomó un mayor sentido destacándose su inserción en las tradiciones culturales regionales. Sin embargo, "Cultura Obrera" fue el nombre de una breve sección dentro de "La Internacional", en donde se publicaban actividades e invitaciones a la "Biblioteca Obrera".

Nos servimos aquí de los análisis de Hernán Camarero de quien tomamos algunos de sus trabajos de la propuesta cultural del Partido. El autor, plantea que subyace a las propuestas que comienzan a difundirse, la diferencia entre la cultura popular y la cultura obrera, buscando participar en la construcción de la "Cultura obrera". En un contexto de fuerte crecimiento de las ofertas de la burguesía destinadas a un público de masas y

el desarrollo del mercado cultural a nivel internacional. Así mismo, podemos mencionar que muchas propuestas que llevó adelante el Partido, no se sostuvieron en el tiempo debido a las dificultades para financiarse o no tuvieron un carácter masivo.

Durante este periodo, el PC sostuvo una política cultural que apostaba a fomentar vínculos de camaradería entre trabajadores al mismo tiempo que proponía espacios de esparcimiento y de ocio. Las mismas iban desde reuniones sociales, equipos y federaciones de fútbol (vinculados al Partido o sindicatos), se siguieron desarrollando las bibliotecas, centros de cultura o asociaciones obreras como lo hizo anteriormente el Partido Socialista.

Las actividades de los Partidos antecesores al PC, se sostenían en la necesidad de - tal como lo plantearon desde perspectivas hegemónicas - “ilustrar”, “educar” a la clase obrera en los desarrollos científicos y culturales que la humanidad hubiera alcanzado. El enfoque de lo que se suponía la formación cultural del pueblo, que sostenían Partidos de Izquierda y Anarquistas, así como las expresadas por los diferentes representantes de la Burguesía a través del Estado, eran unidireccionales, posicionando al obrero en el lugar de receptor, “educando”. Planteando tensiones en relación a los principios que daban fundamento a los contenidos de las mismas.

Es a partir de los planteos de *proletarización* que venían de la Comintern y del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) que se empiezan a sumar nuevas actividades culturales desde el Partido. En este apartado, destacamos lo que creemos que puede haber influenciado o constituido aspectos de relevancia de la propuesta específicamente para educación.

Si tomamos como referencia “La Internacional”, podemos observar que tipo de publicaciones empiezan a poner en discusión situaciones políticas que acontecían en Rusia, se traducen algunos discursos para su publicación. Pero además figuran algunas publicaciones con invitaciones a charlas y encuentros sobre la cultura, el arte y la educación en Rusia.

Respecto a las características de la política cultural del Partido Comunista en este periodo, dice Hernan Camarero:

Detrás de la actividad de estas instituciones, se percibe un eco, pero atemperado y mucho más aggiornato, de aquel propósito que definían a los centros del PS: comportarse como faros para la “elevación cultural y moral” de la clase obrera. Ciertamente, en estas bibliotecas comunistas se advierte el intento por irradiar una cultura erudita basada en modelos letrados clásicos, pero, al mismo tiempo, en ellas se encuentra una creciente tendencia (mayor aún que la que aparecía en el caso socialista) a realizar concesiones o adaptaciones con respecto a sus fines originarios de ilustración popular, evidenciada en actividades sociales más profanas.” (Camarero, s/f)

Es decir, la propuesta cultural se diferencia de las políticas planteadas por el PS en décadas anteriores, que aspiran a despojarse de los signos de un socialismo que ya había quedado viejo y que ahora era juzgado de elitista. Así comenzaron a teñir sus prácticas con expresiones del pueblo llegando a disputar el tiempo de ocio de los trabajadores, ingresando en los espacios y entretenimientos como el deporte, las revistas, cine, picnics. Se intenta reivindicar prácticas, tradiciones y costumbres de la clase obrera, que en

un primer momento no se tuvieron en cuenta por disputar el terreno de los usos y costumbres más eruditos y refinados. El objetivo se trasladó ahora en disputar las pasiones más simples y mundanas de los trabajadores para teñirlas de los principios comunistas.

El porqué de esta variación, podría explicarse en la relación con la Tercera Internacional que fomenta un vínculo más estrecho con los trabajadores. Es necesario tener en cuenta otras políticas de conjunto impulsadas a partir de esta época por el partido, como las células obreras.

Sin embargo, el mismo autor caracteriza la incidencia de dichas propuestas como la construcción de una subcultura:

(...) entendemos que la comunista pudo haber representado, en los años veinte y treinta, una variante dentro de la cultura obrera, es decir, una “subcultura” proletaria, inclinada a conformar sus propias normas, proclive a recrear rasgos particulares y localizada en ámbitos específicos. (...) el proyecto del PC estuvo cruzado por contradicciones y contaminado por múltiples influencias racionalistas, iluministas y románticas, heredadas de su pasado socialista, lo que puede advertirse al explorar su almacén iconográfico, sus apuestas estéticas y sus enunciaciones discursivas. (Camarero, s/f)

El PC se propone entonces para este periodo desarrollar aún más sus propuestas culturales, intentando darle un nuevo enfoque. Avanza sobre propuestas destinadas a otras generaciones, como la infancia y la juventud. En cuanto al campo educativo, continúa mantenido un número reducido de escuelas cuyas propuestas son alternativas a la propuesta Estatal, las bibliotecas y los cursos de apoyo nocturnos, destinados a trabajadores.

El debate educativo.

En este periodo de renovación de la izquierda a partir de la revolución soviética, abundan los debates en torno a la línea programática del Partido en general. A lo que la educación no escapa. A diferencia de las tradiciones socialistas y anarquistas anteriores, las propuestas educativas de la época no aspiraban a concretar experiencias escolares alternativas, se centran en la necesidad de generar conciencia.

Esto tiene sentido si pensamos en que se comenzaba a presentar un escenario a favor de la revolución proletaria, a través de hechos concretos que acontecían en un lugar del planeta. Esto favorecía la generación de debates y la participación de los trabajadores en ese nuevo mundo.

El PCA comienza a promover espacios de organización por sectores, como lo son en este periodo, el comité femenino, la Asociación juvenil, Grupos de niños, etc. En cada uno de estos grupos se generaban charlas y divulgación sobre los fundamentos y bases del modelo pedagógico capitalista, así como de la escuela a la que debían aspirar los comunistas. Al recabar el discurso de Ida Bondareff encontramos un ejemplo de esto, redactado en el periódico “La Internacional”.

Ida es una inmigrante judía de clase obrera. Llega a la Argentina en 1908 con su pareja e hija. Una vez instalada, forma parte de la Organización Socialdemócrata Obrera Judía *Avangard* (fundada en 1907), y dentro de esta, se posiciona cercana a la tendencia denominada los “iskristas”, que eran llamados así por ser cercanos a las ideas de Lenin en el periódico *Iskra*. Junto a ellos, funda en marzo de 1908 el Círculo Ruso, que es reconocido como centro idiomático por el Partido Socialista Argentino con el nombre de Centro *Avangard*. Forma parte de la corriente fundadora del Partido Comunista, ocupando lugares de referencia de la Argentina frente al PCUS y la Comintern. Con la crisis y división del PCA, ella va continuar posicionada en la tendencia “chispita”.

La relación entre educación y trabajo.

En el discurso publicado el 15 de julio de 1923, en el N° 726, titulado “Conversación familiar” realizada por el Comité Central Femenino, del 24 de junio, Ida expone las tesis de educación que se trabajarán en el encuentro; “la relación entre la escuela y la organización económica-social”.

Para dar cuenta de esto, inicia con la reconstrucción de los modelos pedagógicos que sucedieron a cada periodo de la historia de la humanidad, sometiendo a estos al análisis de la relación entre las formas de organización de las sociedades y la manera de garantizar la sustentabilidad de la vida. El eje gira en torno a la concepción y modo de organización social del trabajo, que cobra una importancia sustancial.

En la escuela de la antigüedad, en donde sociedades como Grecia y Roma, se sustentaban bajo el trabajo esclavo. La escuela que nace de este modo de organización social estaba dirigida al sector de la sociedad que podía dedicarse a la vida contemplativa a costa de la explotación esclava que a su vez los exime de su condición de humanidad:

El trabajo se consideraba por lo tanto indigno para los hombres libres, sólo el estudio de los problemas abstractos de la belleza y la verdad suprema podían interesarles. Florece así la filosofía y las artes, excluida para los trabajadores y privilegio de clases.

La referente describe a la escuela tradicional escindida del mundo de trabajo, en gran parte porque las clases trabajadoras no tienen acceso a la misma. La formación era netamente escolástica, libresca. Sin embargo, advierte; “Ante el desarrollo contemporáneo de la industria fracasaban estos hombres con su estrecho intelectual, con una preocupación teórica, lo mismo como fracasa el estado burocrático feudal.”

El avance y consolidación del sistema capitalista, la industrialización manufacturera en sus comienzos y luego el avance de la técnica exigió la modificación del currículum escolar; “(...) la reforma de la escuela para el reemplazo de la Escuela clásica con los conocimientos de Ciencias Naturales, Ciencias Aplicadas.” qué favorece el avance, la modernización y la comprensión de tareas. Esto se logró a través del método descrito por la referente como: “enseñanza demostrativa y el desarrollo de la actividad de los educandos, para la preparación de los futuros hombres de negocios.”

Así, luego de un breve recorrido histórico la lleva a Bondareff a concluir que la escue-

la siempre a existido en relación con la estructura económica de la sociedad.

(...) la educación es el privilegio de las clases pudientes, las cuales no excluyen por completo de toda instrucción a la clase trabajadora o le dan algunas migajas. Pero siempre incluían el espíritu de obediencia y subordinación y reconocimiento de este mundo como el único posible antes por la fuerza de la ciencia burguesa.

En la sociedad capitalista, la clase obrera accede a la escuela aparentemente para poder disfrutar del conocimiento, que le permite también la posibilidad de ejercer la libertad de vender su fuerza de trabajo en el mercado.

La escuela burguesa educa a la clase subordinada a someterse a la división social del trabajo, a aceptar que algunos podrán únicamente servir para trabajos manuales, y otros podrán acceder a trabajos intelectuales, que requieren del compromiso de su conciencia, "incapaces de afrontar la vida real, seres incompletos a quien obliga servir a sus intereses con su esencia dejando la ejecución del trabajo a la masa obrera sin instrucción".

En el escenario capitalista se complejiza el modo de organización social, que cada vez se ve mayormente mediada por la alfabetización, la ciencia, las matemáticas, etc. En este nuevo escenario, la educación no es un acceso a la belleza o la verdad de otra época. Es un mínimo que garantiza el buen rendimiento y el orden de la sociedad de clases.

Ida, presenta el modelo educativo de la URSS, "La Escuela Unificada del Trabajo". Sobre su denominación como "única", puesto que se desea eliminar las escuelas de diferentes categorías, aspirando a una formación amplia que sea útil al colectivo. La vida colectiva requiere de los trabajos físicos, socialmente necesarios. Y de la estimulación de la inteligencia que permita al hombre descubrir y actuar sobre los misterios de la naturaleza. "La separación monstruosa del trabajo intelectual a físico, característico para la sociedad burguesa desaparece y se crea el hombre completo."

Para ello, el método es el trabajo, que para el socialismo científico no es más que el diálogo entre el ser humano y la naturaleza que ha permitido la subsistencia de la especie. Pero también el desarrollo de la cultura, la generación de preguntas que expliquen el mundo y la búsqueda de respuesta. El trabajo, que es creación humana y creador del humano, es para este modelo de escuela un método de enseñanza, que busca arrancar de las garras de la lucha de clases y reivindicar para la clase que ahora ejerce el poder en la URSS.

Así la escuela unificada del trabajo consigue los dos propósitos fundamentales de la educación: desarrolla la actividad del niño con todos sus sentimientos y pensamientos, respondiendo a la tendencia natural e instintiva de hacer algo, dando la posibilidad de desenvolverse ampliamente a las facultades individuales, pero a la vez esa escuela responde al ideal social de la humanidad.

Las conclusiones a las que acaba por arribar Bondareff, luego de recorrer los modelos educativos de la antigüedad, del capitalismo y de la naciente sociedad comunista. Su propuesta está situada en la Argentina como la necesidad de reconocer también el fracaso del modelo de las escuelas racionalistas propuesta de socialistas y, mayormente, de anarquistas.

Propone combatir la educación burguesa estatal desde adentro, y para ello, los hijos proletarios deben aceptar los conocimientos mínimos que esta ofrece, resistiendo a los valores y moral burguesa.

Es aspiración del partido, lograr conquistar a los miembros de su clase a través de grupos infantiles y comités de madres que deben ser guiados por compañeros preparados del partido. A los que se les ofrecerá festivales, conversaciones, actividades todas que fomentan “sentimientos humanitarios y de solidaridad.”

Acentúa la intencionalidad de enseñar y generar espacios para la infancia proletaria.

Se debe combatir la idea bastante divulgada aún entre los trabajadores de dejar el niño en libertad completa en cuanto a su orientación de sus ideas. Esto sólo será posible en la sociedad sin clases actualmente procediendo así, se abandonan los niños proletarios a la orientación burguesa, pues la burguesía se ocupa muy activamente de inculcar sus ideas a la niñez.

Es así como involucra a las voces de la familia trabajadora en la tarea educativa, pensando y actuando activamente en pensar los objetivos de esta.

Reconocemos en la subdivisión de periodos y su caracterización analítica, una clasificación similar a la que realiza Aníbal Ponce en su libro “Educación y Lucha de clases”, texto que fue incluido en los años '80 como material bibliográfico sobre pedagogías marxistas en la formación docente. Estas mismas serían material que se desprende de sus conferencias en el Colegio Libre de Estudios Superiores en 1934.

El PCA y la educación: La propuesta de la organización.

De su vinculación con la Comintern se desprendía la intención de organizar a los distintos miembros de la clase y la familia obrera. Es en este sentido que en 1921 se fundó la organización juvenil del PCA, la Federación Juvenil Comunista Argentina, FJC o FEDE.

A estas asociaciones se les adjudica la tarea de coordinación de Grupos de niños. En la Sección Juvenil del 19 de julio de 1923 (Año VI, N° 729, Buenos Aires) se establecen algunas tareas que tenían como objetivo arbitrar los medios culturales más diversos que buscan contrarrestar con la formación de agrupaciones infantiles que serán organizadas por la Juventud.

En este, se describe un modo de organización de las agrupaciones infantiles:

-de 8 a 15 años/ 15 años ingresa a la Juventud Comunista

-Cada centro juvenil selecciona un encargado de la Agrupación Infantil

-La Junta Ejecutiva se organiza en varias agrupaciones infantiles con sus encargados y luego se definirá un Comité Central para las mismas. Además estará integrado por un delegado del Comité Ejecutivo del Partido, por el Comité Central

Femenino y por la Organización roja de deportes.

-La Junta Ejecutiva redactará una carta orgánica y un Plan de trabajo.

-“Compañerito” será el órgano de agrupaciones infantiles

A partir de ello, podemos suponer que la línea de acción del Partido estaba puesta en la organización a través de sindicatos, organizaciones juveniles, de niños, de madres, que buscaban ampliar la participación, comprometer a la familia obrera.

“El Compañerito”: revista destinada al público infantil

Uno de los objetivos de la Asociación de Jóvenes Comunistas era la construcción de una prensa destinada al público infantil. En el periodico “La Internacional”, en el mismo apartado que mencionamos, queda manifiesta la preocupación de cómo la burguesía, a través de los medios estatales y las publicaciones de materiales que atañen al ocio del público infantil, contribuyen “al engaño y la desorientación”.

En el mismo apartado de “La Internacional”, queda reflejada una idea ya para entonces clásica de la izquierda argentina sobre las escuelas del Estado como un lugar; “Donde los niños se educan en una constante exaltación patriótica con conceptos falsos sobre la familia, el ahorro, la caridad, la propiedad, etc.” La primera hoja de “El Compañerito” del año 1923 muestra en su portada la imagen de niños haciendo una ronda, tomados de la mano alrededor de una gran bandera, y en el pie de la imagen dice: “Pronto llegará el día en que los niños de todos los pueblos de la tierra podrán estrechar sus manos en torno a la única bandera de fraternidad.” Marcando con esto un claro posicionamiento respecto a las ideas internacionalistas que se desarrollarán a lo largo de toda la revista.

La revista destina diferentes secciones a diversos temas, algunas para comentar la situación de la infancia en Rusia y en Alemania, describir cómo viven, cómo funcionan los hogares de niños, incentivando acciones de solidaridad internacional para con estos países que son fuertemente golpeados por las hambrunas que deja a su paso la Guerra Mundial. Esto mismo también queda ejemplificado en la página literaria, a través de “Una pequeña historia” donde se relata una escena a la salida de la escuela, de la conversación de unos niños que se proponen “jugar a los soldados”.

Otro apartado titulado: “Cuadros de miseria” que comenta sobre una noticia trágica que fue tratada primeramente por la prensa burguesa bajo el título “El gas de carbón ocasiona tres víctimas” describe la situación de una familia que intentando calefaccionarse con un brasero, debieron ser atendidos por acción social y hospitalizados. La cita de la nota otorga nombres y apellidos, dirección y el hospital en el que se encuentran. La noticia va acompañada de la reflexión de si esta situación, que es igual en varios hogares obreros, es únicamente producto de los gases del carbón, más que de la miseria en la que es obligada a vivir la clase trabajadora que no dispone de los medios para mejorar sus condiciones vitales. En sintonía con esta misma nota, en la página 6, “Para pensar” se muestra la imagen de una familia que traslada objetos sobre sus espaldas con

las cabezas gachas. La imagen está acompañada de dos preguntas: “¿Qué le ocurre a esta pobre familia? ¿Por qué marchan tristes y cabizbajos?” y abajo la respuestas de niños y niñas que comparten sus reflexiones, firmando con sus nombres y edades. La sección infantil también busca generar la conciencia y empatía de los lectores de la revista con la historia de “El creso y el ladrón”.

Otras páginas publican biografías de personalidades como Karl Marx y Vladimir Lenin, acompañadas con comentarios del público infantil.

El contenido nos hace pensar que el PCA, a pesar de sostener algunas prácticas heredadas de su partido antecesor el PSA respecto a afianzar valores fraternales y de solidaridad internacional, pone en cuestión los valores nacionalistas promovidos por el Estado Nacional. Cuestiona, incluso, la celebración de fechas patrias como el 25 de mayo, argumentando una patria inexistente frente a las desigualdades de clase.

La revista contiene juegos de ingenio entre las que incluye, como parte de las actividades, algunos atajos para aprender las tablas de multiplicar para niños escolarizados. Esto puede ser interpretado como parte de la adscripción de la izquierda al principio de complementariedad, de la escuela Estatal, brindando los apoyos necesarios para que la clase obrera pueda ser educada.

El número de julio de 1932 titula: “Contra las Guerras Burguesas por pan, ropa y escuelas”. en donde se denuncia el trabajo infantil y se piden mejoras para las escuelas. A su vez, en otra sección titulada “Cómo mienten los maestros” se desarrolla la arbitrariedad de los análisis nacionalistas y anticomunistas del discurso docente. El apartado finaliza llamando a la organización de los niños en contra de la educación burguesa.

En este sentido, creemos que si bien son claras las funciones programáticas de la revista en torno a la sensibilización de las infancias respecto a la realidad social, la promoción de valores de solidaridad y camaradería internacionalista, respecto a lo educativo, como eje que atraviesa la mayor parte del tiempo de las infancias la única claridad que ofrece es la negativa frente a la educación burguesa, sin adoptar una posición propositiva más allá de promover la organización, al menos en los números de los cuales disponemos para el análisis.

Lo pedagógico de la organización.

Para finalizar, creemos que no existe a nivel partidario, para este periodo, una propuesta de educación que tome la fuerza de espacios alternativos a la escuela estatal institucionalizados como existió en otras épocas. Tampoco se sostiene una posición propositiva al interior del partido que permita definir un programa luego de consolidados los espacios de organización.

Sin embargo, el discurso de Bondareff introduce un eje no pensado anteriormente desde las teorías pedagógicas en Argentina, que llevaron a la generación de experiencias educativas anteriores al partido. Y es la introducción de la relación de la escuela con el modo de organización de la sociedad no sólo desde un aspecto moral sino, principal-

mente, del sostenimiento de la vida.

La importancia del trabajo, del trabajo que debía de resistir a las condiciones de la sociedad de clases, el trabajo como método de enseñanza, es un legado soviético. Y que se constituye como único medio para llegar a pensar la formación integral, polivalente y politécnica del hombre y la mujer.

Para el Partido en este periodo, no es más que un elemento novedoso para el debate, no pudiendo manifestarse en experiencias concretas del partido. Sin embargo, esta intromisión soviética, supondrá movimientos que, para nosotros, son antecedentes de otras propuestas que se llevarán adelante en el territorio argentino. Desde las propuestas de la Escuela Nueva, a las adaptaciones burguesas, así como la propuesta eclesiástica de los círculos obreros y más tarde, inclusive, de la Universidad Obrera del peronismo.

No es un aspecto para menospreciar.

Bibliografía

Arbelo, Hernando (2017) "La educación politécnica en la escuela primaria soviética. Discusiones y transformaciones curriculares entre Lenin y Brezhnev (1917-1982)" en *Encuentro de saberes* número 7. ISSN 2591-49IX. Encontrado en: <http://revistas.filo.uba.ar/index.php/encuentrodesaberes/article/view/3130>

Camarero, Hernán (2016) "La cultura política comunista en la clase obrera argentina de entreguerras: prácticas, repertorios de organización y subjetividad militante." en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16 (2). Recuperado de <http://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAe024>

— — — (2017) "Tiempos rojos. El impacto de la Revolución rusa en la Argentina." Sudamericana: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

— — — (2020) "El Partido Socialista Internacional. Una organización emergente en los tiempos de la Semana Trágica." en AA. VV. *Entre la revolución y la tragedia. Fotografías, documentos y miradas sobre la Semana Trágica*. El Topo Blindado: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Furtak, Robert (1959) "El trabajo como medio de la educación en la escuela soviética" *Informe al Congreso (extraordinario) del Partido Comunista de la Unión Soviética*. Pronunciado el 27 de enero de 1959, Moscú, pp. 265-278. Recuperado de: <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/download/318/308>

Gadotti, Moacir (2003) *Historia de las ideas pedagógicas*. Siglo XXI: México.

Glasman, Lucas y Rot, Gabriel (Comps.) (2020) *Entre la Revolución y la tragedia. Fotografías, documentos y miradas sobre la Semana Trágica*. Buenos Aires: El Topo Blindado.

Hernández Salamanca, Óscar (2013) "La pedagogía socialista en la URSS: fundamentos para la configuración del individuo plenamente desarrollado" en *Revista Nodos y nudos: revista de la Red de Calificación de educadores*. Vol. 4, N°. 34, 2013, págs. 49-60

Jeifets, Victor y Jeifest Lazar (2014) "La Internacional Comunista y la izquierda argentina: primeros encuentros y desencuentros" en *Revista ARCHIVOS*, año III, no 5, pp. 71-92.

Orbuch y Iván Pablo (2013). "La creación de un sistema educativo inclusivo en la URSS". XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. Recuperado de <https://cdsa.academica.org/000-010/178.pdf>

Piemonte, Augusto (2020) "Infancia, ideología y lucha de clases: las prácticas culturales del Partido Comunista de la Argentina entre los niños en los años veinte." en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 20 (2), recuperado de <https://doi.org/10.24215/2314257Xe128>

Tarcus, Horacio (2020), "Bondareff de Kantor, Ida Isakovna", en *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*. Disponible en <http://diccionario.cedinci.org>